

Lograr **un** Equilibrio



Sobre mujeres y hombres en la cooperación para el desarrollo

Introducción

La voluntad de promover la igualdad entre mujeres y hombres es una constante en la historia de la cooperación sueca para el desarrollo.

Desde hace mucho tiempo Suecia ha estado en primera fila cuando se trata de integrar la igualdad de género en la cooperación. Así, por ejemplo, ha contribuido a que se incorpore este punto en el temario de todas las importantes conferencias de la ONU en la década de los años 90. En la conferencia de la ONU sobre la mujer, en Pekín en 1995, Suecia tuvo una actuación clave para poner en evidencia los efectos de la igualdad de género en el rol del hombre, su responsabilidad y sus necesidades.

Las metas de la cooperación han sido las mismas, pero los procedimientos para alcanzarlas han variado.

Durante un largo período la atención se concentró en tomar medidas especiales para las mujeres. Se lograron muchos y buenos resultados pero faltó la vinculación con el resto de la sociedad y su desarrollo.

Con el tiempo, se han creado nuevos métodos y estrategias, que se basan en que la igualdad de género debe ser una parte natural del desarrollo social.

Como consecuencia, la perspectiva de igualdad de género deberá impregnar toda la actividad de Asdi. Ya se trate de la construcción de caminos o de medicina preventiva, esta perspectiva será la guía.

Trabajar por la igualdad de género significa fijar la atención tanto en las mujeres como en los hombres, así como en las relaciones entre ambos.

Para lograr un resultado satisfactorio y duradero mujeres y hombres deben participar por igual en la cooperación y beneficiarse de ella.

Ann Stödberg

Jefe del Secretariado de Políticas y Análisis
Socioeconómico

Índice

En camino hacia una igualdad de
género en la cooperación para el
desarrollo4

Desarrollo estratégico al ritmo
de los cambios en la sociedad12

La cooperación para el desarrollo
en la actualidad18

Una mirada hacia el futuro..... 28

En camino hacia una igualdad de género en la cooperación para el desarrollo

En la cooperación sueca para el desarrollo existe hoy la profunda convicción de que las aportaciones que excluyen a uno de los sexos rara vez conducen a resultados satisfactorios y efectivos. Ante todo no a largo plazo. Pero el camino que llevó a esta convicción



ha sido largo. A pesar de todo, hay que admitir que a lo largo de los años la cooperación sueca favoreció sobre todo a uno de los sexos, los hombres. Las mujeres han sido beneficiadas en mucho menor grado.

Y si las mujeres han participado en la cooperación, no han podido hacerlo en las mismas condiciones. Los hombres han tenido todo el poder de influencia, incluso en los casos en que las mujeres realizaban el trabajo.

Suecia no ha estado sola en esta situación. En una perspectiva internacional la cooperación sueca aparece, por el contrario, como muy clarividente.

Una de las razones de ello es la importancia que durante muchos años se ha dado a la igualdad de género en la sociedad sueca, y que naturalmente ha influido también en la cooperación.

La falta de conocimientos - un factor importante

Digamos que nunca hubo intención de excluir a las mujeres. ¿A qué se debe, entonces, el hecho de que la cooperación con frecuencia no haya sido igualmente provechosa para ellas?

En opinión de Asdi, la causa más importante es que no se ha averiguado suficientemente lo que significaba un proyecto, tanto para las mujeres como para los hombres.

Con demasiada frecuencia se ha partido de conceptos difusos como "la población local" y se ha dejado que sólo la representaran hombres, dando por sentado que sus opiniones eran siempre compartidas por las mujeres. Después se vio que no era así.

El modo de pensar de los hombres domina

Muchas veces ha ocurrido también que la carga de trabajo de las mujeres ha aumentado, como consecuencia de un proyecto, mientras que la de los hombres ha seguido siendo la misma de antes. Hay también ejemplos de casos en que, claramente, la situación de las mujeres ha empeorado.

Esta ceguera a la diferencia entre las necesidades de mujeres y hombres se ha acentuado porque en la mayoría de los casos han sido hombres los que han tomado las decisiones sobre la cooperación. También en Suecia. Los puestos de jefe dentro de la asistencia han estado tradicionalmente dominados por hombres, tanto en Suecia como en las oficinas de asistencia.

En la actualidad la distribución de los puestos por sexo es, en general, pareja, pero esto no es en sí mismo una garantía de que las cuestiones referentes a la igualdad de género reciban la atención suficiente. Las mujeres funcionarias también pueden ser "ciegas" a la importancia de los asuntos de igualdad de género.

El cambio

En los últimos años, sin embargo, el proceso ha empezado a cambiar. Sobre todo por una creciente conciencia de los distintos roles y necesidades de mujeres y hombres. Continuamente se alcanzan progresos, dentro de Asdi y entre nuestros colaboradores de otros países. Asdi instruye regularmente a su personal sobre cuestiones de igualdad de género. En varios temas -desde la salud a la infraestructura- se han elaborado manuales que facilitan el trabajo.

Análisis de las consecuencias

De lo que se trata, en realidad, es de un tipo de análisis de consecuencias. Conocemos este término de la ecología -análisis de las consecuencias para el medio. Aquí se trata de averiguar cómo un proyecto de cooperación planeado afecta a mujeres y hombres respectivamente. Entonces es más fácil juzgar si se alcanzará la meta de igualdad de género. Los análisis deben hacerse también durante la realización y evaluación del proyecto.

En muchos países hoy tiene lugar una forma de cooperación que beneficia por igual a mujeres y hombres, y en la cual una perspectiva de género compenetra todo el planeamiento. Este documento da algunos ejemplos. (ver pág. 23-27).

Las mujeres - grupo meta importante

Las mujeres han sido un grupo importante al que apuntó la asistencia

sueca desde sus comienzos en la década de los 60.

Muy pronto se vio con claridad el papel importante que las mujeres desempeñan en la sociedad. Tanto en África como en América Latina y Asia la mayor parte del trabajo agrario lo hacen las mujeres.

Se ha comprobado también que es una suposición acertada que si se favorece a las mujeres, se favorece también a los niños. El efecto es pues doble.

¿Por qué no se concentra, entonces, toda la asistencia en las mujeres y se deja a los hombres por su cuenta, para obtener el máximo de provecho de los esfuerzos?

La igualdad de género debe compenetrarlo todo

La experiencia muestra que los proyectos dirigidos sólo a mujeres pueden dificultarles la participación en el desarrollo de la sociedad. Esos proyectos se vuelven fácilmente proyectos "marginales".

Por eso la meta actual es que tanto las necesidades y prioridades de las mujeres como las de los hombres compenetren el desarrollo. Ambos deben estar en "el centro", de modo que ninguno de los sexos quede "al lado".

Hacer que una perspectiva de igualdad de género impregne toda la actividad (mainstreaming) es el norte para la actual cooperación, en la que Suecia está en primera línea entre los países cooperantes. Si no se consigue que mujeres y hombres

participen y se beneficien igualmente no se alcanza un resultado positivo y duradero.

Al mismo tiempo queda mucho camino por hacer, también en Suecia, para lograr que la igualdad de género sea completa. Persisten muchas desigualdades que sólo pueden explicarse por razones de sexo.

Igualdad de género significa:

- iguales posibilidades
- iguales derechos
- iguales deberes

La igualdad de género - un derecho humano

La cooperación internacional que tomó impulso con la fundación de las Naciones Unidas en 1945 ha dado como resultado una serie de convenciones y otros acuerdos importantes entre las naciones del mundo.

Un texto fundamental es la declaración general de la ONU sobre los derechos humanos, ratificada el 10 de diciembre de 1948. Este documento es también fundamental para el trabajo por la igualdad de género.

"Cada ser humano tiene derecho a todas las libertades y derechos establecidos en esta declaración, sin distinción de ninguna clase, ya sea de raza, color, sexo, lengua, religión, opiniones políticas u otras, origen nacional o social, propiedad, nacimiento o condición en general."

(De la Declaración General de los Derechos Humanos, Artículo 2, ONU 1948.)





Convención contra la discriminación de las mujeres

En 1979 se aprobó la Convención de la ONU que abolía toda forma de discriminación de las mujeres. En ella se confirma, en primer lugar, que la declaración general de los derechos humanos (ver pág. 5) fija el principio de no discriminación, "incluida la discriminación por razones de sexo".

La convención incluye una serie de artículos con ese fin. Se mencionan, entre otros puntos, la igualdad ante la ley, el derecho a obtener créditos y préstamos bancarios y las condiciones dentro del matrimonio. Asimismo, un artículo especial se ocupa de las mujeres del campo y de la importancia de que sus derechos se fortalezcan.

Hacia el fin de la conferencia de Pekín, la Convención había sido ratificada por 153 estados. Todo país que ratifica la convención asume el deber de aplicarla.

"Los estados de la Convención tomarán todas las medidas adecuadas para cambiar los modelos de conducta social y cultural de mujeres y hombres y eliminar así los prejuicios y los usos y costumbres que se basan en la presunción de la inferioridad de uno de los sexos o en roles anacrónicos para hombres y mujeres".

(De la Convención sobre la abolición de todo tipo de discriminación de las mujeres, Artículo 5, ONU 1979)

La igualdad de género trata de derechos humanos básicos. La Convención de la ONU, que la mayoría de los países del mundo se han comprometido a cumplir, no permite ninguna discriminación por razones de sexo.

El organismo de la ONU para el Desarrollo (PNUD) comprueba en el Informe sobre el Desarrollo Humano (Human Development Report) de 1995, que se ocupa de la igualdad de género, que no hay ni sólo país en el mundo en que la igualdad entre los sexos haya sido alcanzada en todos los sectores de la sociedad.

La igualdad de género - una importante cuestión social

La igualdad entre mujeres y hombres no es una "cuestión femenina" sino una cuestión importante para toda la sociedad. Es una condición para que una sociedad pueda llamarse democrática y justa.

La igualdad de género es tan importante para hombres como para mujeres. Un claro ejemplo es la relación entre mayor educación para la mujer, mejor salud para ella y los niños. La educación de la mujer conduce también a una mejor economía, tanto para la familia como para la sociedad.

La falta de igualdad de género es también una traba decisiva para el desarrollo. Del documento final de la conferencia de la ONU en Pekín en 1995 (ver pág. 16-17) se desprende claramente que la igualdad de género no trata sólo de justicia, sino también de efectividad.

Las mujeres logran la efectividad

Hay abundantes pruebas de que cuando las mujeres participan en el aporte al desarrollo y se benefician de él, resulta más efectivo el uso de los recursos disponibles.

He aquí algunos ejemplos:

- Cuando la mujer tiene ingresos los emplea, en mucho mayor grado que el hombre, en inversiones que benefician a los niños y la familia.

- Los proyectos para mejorar el suministro de agua dan un resultado considerablemente mejor cuando las mujeres participan en su planeamiento y ejecución.

- Las investigaciones del Banco Mundial muestran que la inversión más ventajosa que puede hacerse de los recursos, desde el punto de vista de los costos, es dedicarlos a la instrucción de las jóvenes.

- Los préstamos y créditos concedidos a las mujeres son reintegrados en mayor grado que los concedidos a los hombres.

"La tradición"

Se puede pensar que es suficiente con argumentos como estos en favor de la igualdad de género. Pero la cuestión se complica por diferentes factores sociales y culturales. Estos factores juegan un papel importante en nuestra vida. Descamos ser aceptados en la familia y en la sociedad que nos rodea. A todos nos influye -a menudo sin que nos demos cuenta- el modo de ver que prevalece sobre qué es lo masculino y qué es lo



femenino y la mayoría se adapta a ese modo de ver. En muchas sociedades hay actitudes, costumbres e ideas religiosas que contribuyen a que se considere a mujeres y niñas inferiores a los hombres lo que hace que de alguna manera se las menosprecie. Rara vez o nunca se da la situación opuesta.

Por otra parte, la idea de la superioridad masculina que existe en muchas culturas contribuye a que los hombres se vean obligados a asumir una conducta (con prestaciones y responsabilidades, por ejemplo), que sin la presión del entorno posiblemente no hubieran escogido.

Romper con ideas profundamente arraigadas es difícil. Los que lo hacen son castigados —si no en otra forma, con la exclusión de la comunidad social. El debate actual sobre la mutilación sexual de niñas muestra lo problemáticas que pueden ser estas situaciones.

Diferentes puntos de vista pero la misma meta

Dentro del marco de la ONU la mayoría de los países se han unido en una estrategia global para la igualdad de género, pero todo trabajo sobre este punto debe partir de las condiciones particulares de cada sociedad.

Las prioridades pueden ser muy variadas. El derecho de la mujer a heredar tierras puede ser de gran valor estratégico en un país con una población campesina grande, en tanto que casi no lo tiene donde muy pocas mujeres trabajan en la

agricultura. En Suecia, durante largo tiempo, el aborto libre fue una reivindicación importante, hoy ya lograda. Entre los católicos de América Latina esa exigencia puede considerarse demasiado controversial.

La igual responsabilidad del hombre por el trabajo del hogar y los niños es una cuestión importante en países como Suecia, donde las mujeres quieren trabajar fuera de casa y ser económicamente independientes del hombre.

En Rusia muchas mujeres vinculan ese trabajo con la opresión del imperio soviético. Para algunas, reduce el espejismo de poder dedicar más tiempo al hogar, existencia glorificada por las telenovelas extranjeras que ahora pueden verse y que difunden un ideal femenino relegado. Allí se considera importante luchar por el derecho de elegir.

La distribución del poder es importante

La repartición del poder formal en la sociedad influye sobre el grado de participación femenina en el desarrollo social. En 1995 menos del 10 por ciento de los parlamentarios de todo el mundo eran mujeres. El número de ministras ascendía al 6 por ciento. En Europa del Este y Europa Central disminuye el número de mujeres que participan en la política. Este no es el caso en otras partes, pero en todos lados el proceso es lento. Tampoco carece de significación que los portavoces de las grandes religiones del mundo sean de preferencia hombres.

Puede ser que mujeres y hombres que ocupan puestos de decisión, juntos, aprueben nuevas leyes y se pongan de acuerdo sobre medidas que fomentan la participación de todos en el desarrollo social. Pero existen fuerzas, donde hay tanto mujeres como hombres, que trabajan activamente en contra para que todo quede como está.

En el ex bloque de los países del Este regía, en el papel, total igualdad de género. Mujeres y hombres tenían las mismas posibilidades de educación, trabajo y salario. Pero en la práctica la sociedad era extremadamente patriarcal.

También puede ser difícil hacer llegar información, por ejemplo, sobre los derechos de los ciudadanos a las regiones alejadas o en las que el nivel de alfabetización es bajo.

La igualdad de género

- no es una cuestión femenina sino una importante cuestión social
- concierne en alto grado a hombres y mujeres
- es condición necesaria para un desarrollo efectivo

Con punto de partida en los problemas locales

En un programa de acción para las elecciones de 1996 las mujeres de la República Dominicana incluyen los siguientes problemas en el sector de la educación:

- bajo nivel de alfabetización entre las mujeres
- material y métodos de enseñanza profundamente marcados por estereotipos sobre los roles de mujeres y hombres
- ausencia de enseñanza sexual en la escuela primaria

- enseñanza secundaria fuertemente segregada por sexo y orientada a fortalecer la división de trabajo existente entre mujeres y hombres

Entre otras medidas se proponen las siguientes:

- una política de enseñanza orientada a eliminar toda clase de roles sexuales estereotipados en el sistema educativo y en los materiales y métodos
- inclusión de enseñanza sexual y para prevenir la violencia
- impulsar la elección, por parte de las mujeres, de oficios no tradicionales

como, por ejemplo, los técnicos

- campañas contra el analfabetismo

Las mujeres dominicanas proponen además que toda la ley de enseñanza esté impregnada de una perspectiva de igualdad de género.

(de "Las mujeres y la coyuntura electoral", mayo de 1996. Plataforma de acción frente a los programas de Gobierno de los partidos políticos).



¿Quién cultiva los alimentos?

Vayamos ahora a un país africano y veamos un proyecto agrario apoyado por la ONU. En una zona con labranza tradicional de cultivos básicos se propuso a los habitantes el cultivo de arroz en gran escala, con retribución pecuniaria. Así se modernizaría la agricultura, al tiempo que los habitantes obtendrían un ingreso mayor en dinero y el Estado aumentaría sus ingresos por exportación.

Los hombres, que son quienes deciden en la aldea y en las familias, consideraron que el proyecto era bueno. Arrendaron, por eso, al Estado las tierras alrededor de la aldea por un período de 50 años -toda la tierra, inclusive aquella que las mujeres habían heredado de sus madres - para el cultivo de arroz y otros alimentos destinados a satisfacer las necesidades familiares. Ahora todos trabajarían en la producción de arroz.

Máquinas agrarias modernas araron los campos para que los habitantes pudieran plantar arroz en gran escala. El arroz que las mujeres habían plantado estaba casi maduro, pero las máquinas destruyeron la cosecha con que las familias hubieran podido vivir los meses siguientes.

Para tener donde cultivar los alimentos necesarios las mujeres tuvieron que ir lejos de la aldea, donde todavía había un poco de campo libre. Los campos nuevos exigían mucho trabajo y, puesto que la tierra allí es de mala calidad, las cosechas resultaron peores. La gente empezó a pasar hambre, cosa que no había ocurrido antes. Muy pronto se vio en la aldea lo dependientes que todos eran de lo que las mujeres cultivaban.

Para las mujeres el proyecto significó muchas desventajas. Perdieron la tierra donde antes tenían el derecho de costumbre de labrar y también el derecho de determinar qué cultivarían. El trabajo se hizo más largo y más pesado. Por una parte, tienen que trabajar en los grandes cultivos de arroz -plantación y limpieza diaria de malas hierbas- y, por otra, dedicar más tiempo y trabajo que antes a sus cultivos de alimentos para la familia.

Antes sus campos producían un cierto excedente que podían vender y así



procurarse un pequeño ingreso en dinero. Ese ingreso desapareció y, en consecuencia, su dependencia económica de los hombres es total. Además, ahora trabajan para otros, no para sí mismas, como hacían antes.

Para los hombres el proyecto significó ciertas ventajas. Su única aportación al trabajo agrario -la cosecha- se ha facilitado con tractores. Y sus ingresos en dinero han aumentado.

Pero el proyecto significa desventajas también para los hombres. Han pasado

a ser arrendatarios y asalariados, en lugar de ser como antes campesinos dueños de sus tierras. Pierden el derecho de labrar los campos el día en que no puedan suministrar la cantidad convenida de arroz.

Y no es seguro que puedan hacerlo - las mujeres no pueden trabajar todavía más.

¿Qué pasará entonces?

¿Quién planta los árboles?

Plantar árboles es un buen modo de combatir la erosión y mejorar la calidad del suelo. En zonas donde escasea la leña, un nuevo bosque puede aumentar apreciablemente las posibilidades de la población de permanecer allí, siempre que se realice un trabajo de reforestación. Este es el punto de partida de los proyectos de plantación de árboles que Asdi apoya y que suelen citarse como ejemplo de una forma concreta y positiva de asistencia.

Visitemos uno de estos proyectos, en que nos aceptaron los hombres de esta aldea en el corazón de África. Las mujeres labran la tierra y se ocupan de los niños y del trabajo doméstico y de los árboles. Porque desde hace un tiempo tienen a su cargo una tarea más: plantar, regar y cuidar un gran número de arbolitos.

Las mujeres no tienen mucho tiempo para esto. Apenas les alcanza para todo lo demás que hay que hacer. Además, no han recibido información cabal sobre los fines del proyecto ni sobre las ventajas que puede tener para ellas. En otras palabras, no ven motivo para encargarse de cuidar los árboles, además de las necesarias tareas diarias.

Si de antemano se hubiera consultado a las mujeres sobre el proyecto, tal vez lo hubieran rechazado o hubieran dado sus puntos de vista acerca de su amplitud. Pero se consultó sólo a los hombres de la aldea. Nadie se aseguró tampoco si los que debían hacerse cargo del trabajo práctico con los árboles tenían realmente tiempo para hacerlo.

Para las mujeres de la aldea el proyecto significa, pues, más trabajo que antes. La carga de trabajo de los hombres no se modifica ni positiva ni negativamente. A largo plazo, tal vez las condiciones del suelo mejoren en la zona alrededor de la aldea y las posibilidades de sobrevivir allí aumenten. Pero la cuestión es cuántos árboles plantarán y cuidarán las mujeres. En realidad, ellas no tienen tiempo para hacerlo.

¿Quién decide el número de hijos?

Munira vive con su familia en una zona pobre de Bangladesh. Muy joven, se casó con un hombre que su padre escogió.

El problema de Munira es que no ha tenido ningún hijo varón. Ella y su marido Ablas han tenido... ¡cinco niñas!

Los embarazos han sido muy seguidos y en los últimos años Munira está muy enfermiza. Con frecuencia su marido la maltrata brutalmente, lo que no mejora las cosas. La amenaza con arrojarle ácido corrosivo a la cara y después abandonar a la familia, si el hijo que espera ahora no es un varón. Lo que Munira quiere, sobre todo, es no tener más hijos. El pequeño salario de su marido no alcanza para mantener a una familia ni siquiera la mitad de la suya. Además, Munira siente que su cuerpo no aguanta más embarazos. Gracias a la asistencia extranjera, Munira puede recurrir a un puesto de salud. El personal del puesto le ha prestado asistencia médica muchas veces este último año y en una ocasión le facilitó el ingreso a un hospital.

Naturalmente, esto está muy bien y es muy loable. Pero, ¿qué ayuda se le ofrece en realidad a Munira curando sus heridas para que pueda volver a casa y recibir nuevas palizas?

¿Qué eficacia tiene, a la larga, aliviar los síntomas sin preocuparse de las causas?



Asistencia en casos de catástrofe - para bien y para mal

En Zambia, durante el período de extrema sequía de 1991-92, muchos de los damnificados encontraron que era más seguro presentarse al llamado Programa de Food for work (alimentos a cambio de trabajo), que se organizó en el país dentro del marco de asistencia en casos de catástrofe. El programa se basaba en que los participantes recibían una ración diaria de maíz a cambio de una prestación de trabajo en diversos proyectos locales, por ejemplo, reparar caminos o excavar canales.

Una investigación zambiana muestra que en algunos distritos la participación fue casi exclusivamente de mujeres. No se tuvo ninguna consideración para con las mujeres, pues se dio por sentado, se ocuparían de sus trabajos habituales en los campos y en la casa. Ni siquiera se tuvo consideración con las mujeres embarazadas o con las que amamantaban a sus hijos, pues tuvieron que trabajar tan duramente como los demás por su ración de maíz. En cambio, viejos, enfermos graves, inválidos y niños huérfanos recibieron su ración gratis.

La escasa participación de los hombres en el Programa de Food for work, mostró que ellos consideraron que estaba por debajo de su dignidad trabajar por la comida. Otra cosa hubiera sido si se hubiera pagado en dinero. La carga total de trabajo de las mujeres aumentó, pues, en forma marcada durante la sequía, en tanto que la de los hombres disminuyó.

En cambio, eran los hombres los que decidían qué trabajos debían hacerse. Unos pocos hombres eran, también, los encargados de distribuir el maíz a los necesitados.

El ejemplo muestra que se había planeado un proyecto sin considerar los diferentes roles de mujeres y hombres y qué fuerza pueden tener dichos roles.



Es importante saber quién hace qué

Los ejemplos muestran lo importante que es analizar de antemano cómo un proyecto de asistencia afecta tanto a hombres como a mujeres.

Ambos proyectos, el del cultivo del arroz y el de la plantación de árboles, se basaban en la contribución de trabajo que se esperaba de las mujeres. La participación laboral de los hombres era mucho menor o ninguna.

Un proyecto que no toma en cuenta las necesidades de la mujer perjudica a toda la familia, inclusive a los hombres, como se ve en el ejemplo del cultivo de arroz.

Los ejemplos de los proyectos de

hombres a los que el proyecto atañe, y que ambos, en las mismas condiciones, participen en el planeamiento y las decisiones.

Naturalmente, no siempre se pueden evitar consecuencias indeseadas. Pero, del mismo modo que cuando se trata de evitar eventuales efectos en el medio ambiente, es prudente tener conciencia de ellos de antemano. Entonces existe también la posibilidad de aminorar los efectos o modificar el proyecto en algún sentido.



salud y de socorro en casos de catástrofe ilustran una vez más que no se puede ignorar que los diferentes roles y responsabilidades de mujeres y hombres, así como la distribución del poder entre ellos, actúan sobre los proyectos. Tales aspectos deben analizarse a fondo para poder juzgar, de modo seguro, las consecuencias de una cooperación planeada. Mujeres y hombres tienen distintas necesidades y prioridades y lo que es bueno para una parte quizás no lo sea para la otra.

Por eso, es fundamental deliberar continuamente con las mujeres y los

Con frecuencia, mujeres y hombres tienen necesidades y prioridades diferentes. El conocimiento de este hecho debe ser la guía de todas las aportaciones dentro de la cooperación para el desarrollo. "Ver la realidad" y saber quién hace qué es una condición necesaria para la eficacia de las aportaciones. Los aspectos de la igualdad de género deben tomarse como parte integrante del planeamiento en un estadio temprano, como una parte integrante de todos los análisis.

Diferentes responsabilidades y roles

La mayoría de la población del mundo vive en la pobreza, ya sea en el campo o en los tugurios que crecen rápidamente alrededor de las ciudades. Ser pobre significa para ambos sexos largas y pesadas jornadas laborales, mal pagadas o sin ningún pago.

Si se hace un análisis de lo que hombres y mujeres, respectivamente, hacen en una zona rural pobre o un barrio miserable, con frecuencia se dibuja el siguiente esquema en el reparto de funciones:

• Ambos sexos tienen un papel reproductor

La mujer da a luz y alimenta a los niños y responde por casi todo el trabajo doméstico. Prepara y cocina la comida, trae la leña y el agua, lava, limpia, se ocupa de los niños. Todo este trabajo es fundamental para la supervivencia de la familia.

El papel reproductor del hombre es marginal, si se contempla el mundo en su totalidad. Ahora bien, hay grandes variaciones, tanto dentro de los países como de un país o continente a otro. En sociedades como la sueca, sin embargo, aumenta la participación del hombre en este sector.

• Ambos sexos tienen también un papel productivo

En una gran parte del mundo pobre las mujeres hacen la mayor parte del trabajo agrario, sobre todo, lo que lleva más tiempo: sembrar, plantar, eliminar la mala hierba, etc.

Aun teniendo un trabajo remunerado en los cultivos de exportación, la mujer sigue casi siempre trabajando en los cultivos para las necesidades de la familia. El excedente que esto le da lo vende en el mercado local y obtiene así un pequeño ingreso en dinero.

En los suburbios miserables es corriente que las mujeres preparen comida para vender o que laven, limpien o cosan para otros.



El papel del hombre está fuertemente ligado a la producción. En las zonas rurales es con frecuencia un asalariado o trabaja en los cultivos de exportación. En los suburbios viven hombres que trabajan en talleres, industrias, empresas de servicios, etc., en trabajos pesados y mal pagados. En comparación con la mujer, el hombre suele tener mayores ingresos en dinero y está más claramente ligado a la economía moderna de su país.

• **Fuera de la familia, en la vida social, participan tanto mujeres como hombres, pero de diferente manera y en distintos niveles**

Las mujeres participan en el trabajo social vinculado a la supervivencia de la familia, como la salud, el suministro de agua potable o el trabajo en el barrio.

Es un trabajo en grupos, no remunerado.

El compromiso de los hombres se da dentro de las organizaciones formales de la sociedad. Los hombres toman las decisiones políticas, tanto a nivel local

como nacional.

El hombre es, en general, quien decide también dentro de la familia. Él toma formalmente las decisiones sobre la economía familiar o el número de hijos. La propiedad de la tierra, la casa u otros recursos suelen estar inscritos a su nombre. Casi siempre son los hermanos varones de la familia quienes se reparten la herencia del padre.

Las relaciones sociales se entablan de modo totalmente diferente. Las mujeres no tienen casi nunca tiempo disponible, sino que se relacionan mientras trabajan. Los hombres trabajan primero, luego quedan libres para encontrarse y relacionarse con otros.

No se puede describir la realidad en términos colectivos como "la población local", "los campesinos de la zona" o "los habitantes de suburbios miserables". Los cambios, por ejemplo, nuevos proyectos de cooperación, significan probablemente cosas muy diferentes para mujeres y hombres respectivamente. Es importante evitar esas expresiones, y usar diversos instrumentos de análisis, para lograr una imagen clara de los efectos tanto para las mujeres como para los hombres.

Se puede influir sobre los roles sociales

Hay grandes diferencias entre los roles, femeninos o masculinos, tanto biológicos como sociales.

Sobre nuestros roles sexuales -las diferencias biológicas entre mujeres y hombres- no podemos influir.

Los roles sociales se refieren a nuestro papel en un contexto social. Son aprendidos y por eso es posible ejercer influencia sobre ellos.

Cuando se trabaja en cuestiones de igualdad de género y asistencia se distingue entre "necesidades prácticas"

e "intereses estratégicos".

- Las "necesidades prácticas" están vinculadas a los roles sociales, tradicionalmente aceptados, de las mujeres. Puede tratarse, por ejemplo, de una mejor asistencia de la salud. Exigencias que provienen de tales necesidades no cuestionan la posición subordinada de las mujeres en la mayoría de las sociedades, ni la división del trabajo entre mujeres y hombres. Por eso, rara vez o nunca se sienten como controversiales o provocativas.

- "Los intereses estratégicos" se manifiestan en los esfuerzos por fortalecer la posición de la mujer respecto al

hombre, con el fin de alcanzar una organización social donde no se la discrimine.

Puede tratarse, por ejemplo, de la igualdad ante la ley, la protección contra la violencia o el derecho de determinar sobre su propio cuerpo. Exigencias como esas se interpretan a menudo como chocantes, porque cuestionan el papel subalterno. Inversamente, se favorecen los intereses estratégicos de los hombres cuando el hombre adelanta sus posiciones en un sector tradicionalmente femenino, como por ejemplo, el cuidado de los niños y estar así más cerca de ellos.

Desarrollo estratégico al ritmo de los cambios en la sociedad

Durante el siglo XX el mundo ha cambiado en forma radical y nunca se ha visto este cambio tan claramente como en los años 90.

La globalización de la economía mundial se ha producido en forma increíblemente rápida. Lo mismo se puede decir sobre el desarrollo de la tecnología de la información, IT, en particular de las posibilidades de la comunicación vía Internet.



El mapa del mundo se ha modificado en forma notoria. Después de la caída del imperio Soviético se han formado nuevos países que han pasado a ser objeto de la asistencia internacional.

Sin duda, un nuevo y esperanzado desarrollo se ha iniciado en los países de la Europa central y oriental. Aunque no para todos los habitantes. Hay ganadores y perdedores. Los ganadores siguen siendo, en su mayoría, hombres, jóvenes y enérgicos. Los perdedores son los que siguen dependiendo de la red de seguridad social.

Las diferencias en el mundo, en su totalidad, han aumentado otra vez, tanto entre países ricos y pobres como entre individuos ricos y pobres dentro de un mismo país.

¿Cómo influyen los cambios en el mundo sobre los roles de mujeres y hombres?

¿Qué pasa con la igualdad de género? El análisis puede hacerse desde el punto de vista del individuo (¿cómo te afectan los cambios a ti?) o en el plano local, nacional o global.

El análisis da una imagen negra...

La economía mundial, vista desde la perspectiva de la igualdad de género, muestra estar dominada y dirigida por hombres. La mayoría de los "actores" financieros son hombres. Quien examina el desarrollo de la IT con las "gafas de igualdad de género" descubre pronto que también en este ámbito está dominado por hombres, dirigido por necesidades de hombres y que la mayoría de los usuarios son hombres. Con esas mismas gafas podemos examinar el desarrollo de la pobreza.

Se habla en la actualidad de la "feminización de la pobreza", puesto que en el grupo de los pobres predominan cada vez más las mujeres.

En la medida en que el sistema de seguridad social se tambalea en todos los países del mundo, aumentan las penalidades para los pobres, es decir, sobre todo para las mujeres.

En algunos lugares florece un fanatismo religioso dirigido por hombres que se caracteriza por la autoafirmación de los hombres. Una piedra angular en el ejercicio de estas religiones es el principio de que los hombres tienen el derecho de controlar la vida y el cuerpo de las mujeres.

El ejercicio del poder de los talibanes en Afganistán es el ejemplo más extremo, pero no el único.

En general, es corriente que los tribunales interpreten diversas leyes a favor de los hombres o que concedan poca importancia a sus actos, por ejemplo, en casos de maltrato o violaciones.

En muchos lados se ve el adulterio como muy diferente según lo cometa una mujer o un hombre.

...pero hay elementos positivos

A pesar de todo hay corrientes positivas. Durante los años 90 grupos y redes de igualdad de género, institutos de investigación, organizaciones no gubernamentales y otros centros de formación de opinión han mejorado sus posiciones y posibilidades de influir sobre los que deciden. En diferentes niveles - internacional, regional o nacional- se han establecido y fortalecido redes de contacto. Tienen más posibilidades de influir. A pesar de una cierta tendencia a un movimiento contrario, "backlash",



se puede comprobar que el movimiento por la igualdad de género es influyente y se ha ganado el respeto a nivel internacional.

Han sucedido también muchas cosas positivas en la igualdad de género en lo que atañe a la educación, investigación y desarrollo de métodos. Dentro de la investigación médica, por ejemplo, hay clara conciencia de que las enfermedades afectan de distinto modo a mujeres y hombres y que hay que tomar esto en cuenta para lograr resultados utilizables.

El acceso a estadísticas agrupadas por sexo en un número mayor de países ha hecho más fácil descubrir diferencias inmotivadas entre mujeres y hombres y así tomar medidas contra ellas.

Se puede comprobar también que en los países del Este muchas mujeres participan en la creciente vida económica.

Suecia ha contribuido, a través de su cooperación para el desarrollo, a que la imagen negra, a pesar de todo, tenga esos aspectos positivos. A continuación relatamos más sobre esto, partiendo del crecimiento de la cooperación y de las actitudes estratégicas, que han sido la guía, dirigidas a las mujeres y a la igualdad de género.

Estrategias y actitudes

Que la asistencia debe llegar en la misma medida a mujeres y hombres se ha considerado siempre como evidente. Lo que, en cambio, ha cambiado con el tiempo son los métodos para asegurarse de que así suceda.

Se puede comprobar igualmente que las teorías generales, la política de acción y las líneas estratégicas que rigen en determinado momento la asistencia para el desarrollo, afectan también el trabajo de igualdad de género.

En pocas palabras, se puede decir que se ha pasado de proyectos especiales para las mujeres, a la idea de que toda cooperación debe basarse en las necesidades y prioridades de mujeres y hombres, recíprocamente, e involucrar a ambos. El foco se ha desplazado de los síntomas de la falta de igualdad de género a las causas estructurales que hay detrás.

Es importante conocer la historia para sacar provecho de la experiencia ganada y no repetir los errores.

En los últimos años otra región se ha incorporado al panorama y ha dado nuevas perspectivas -Europa Central y del Este, que desde hace unos años reciben asistencia externa.

"La beneficencia" iba a compensar las carencias

La década del 60 se caracterizó por la creencia en que el desarrollo llevaba, automáticamente, a mejoras para todos.

Pero entonces se vio que no era tan sencillo. Por medio de una especie de "estrategia de beneficencia" se esperaba hacer más fácil la situación de las mujeres como madres y amas de casa.

Las mujeres eran vistas, de buena gana, como un grupo vulnerable e indefenso, que por eso necesitaba apoyo especial. Se las reducía a destinatarias pasivas, a un grupo con "intereses especiales".

Se prescindió por completo de la significación de los hombres con respecto a la situación de las mujeres y su status en la sociedad, así como de la relación entre ambos sexos.

No se prestó atención al papel productivo de la mujer, por ejemplo en la agricultura, y no se fomentó por tanto la igualdad de género.

Todo esto puede parecer muy negativo, pero no hay que olvidar que muchas aportaciones, por ejemplo, el acceso a la asistencia maternal y la educación, llevaron a mejorar la situación de las mujeres.





"Fuera la pobreza!"

En la década del 70 se vincularon las dificultades especiales de las mujeres con su pobreza, que casi en todas partes era más grande que la de los hombres. La lucha contra la pobreza se vio entonces como un camino posible. Con espíritu pragmático, se empezó a apoyar pequeños proyectos que daban ingresos a mujeres pobres.

El proyecto fue de provecho para muchas mujeres, pero no siempre se tomó en cuenta que ellas tenían que hacer también sus otras tareas, con frecuencia trabajos que llevan mucho tiempo. Los proyectos eran las más de las veces demasiado pequeños para producir mejoras duraderas que llevaran a la igualdad de género.

La justicia en el centro

La década dedicada a la mujer en la ONU se inició en 1975, a la mitad de un decenio marcado por la aspiración a la nivelación social y económica.

El espíritu de la época era terreno fértil para las firmes exigencias de igualdad, y se adujo la subordinación de la mujer con respecto al hombre como causa básica de los problemas de la mujer. Se puede decir que un punto de vista basado en la igualdad de género y la justicia marcó la orientación hacia las mujeres dentro de la asistencia.

El feminismo occidental influyó y trajo consigo una mayor concentración, entre otros puntos, en la legislación desigual. Al mismo tiempo, este enfoque tenía una orientación demasiado occidental que podía sentirse como provocativo por parte de los que decidían, casi siempre hombres.

Las causas por las cuales se luchaba en los países ricos no siempre eran igualmente relevantes en los países pobres.

Los cambios en la legislación para favorecer la igualdad de género no tuvieron gran efecto, pues la mayoría de las mujeres no conocían las nuevas leyes.

En cambio, se desarrolló en los países meridionales una forma modificada de trabajar por la igualdad de valor de ambos sexos. Muchas organizaciones femeninas recibieron apoyo, entre otros países, de Suecia, para realizar su trabajo por la igualdad de género "en la base".

La década de la mujer terminó en 1985 con la tercera conferencia sobre la

mujer organizada por la ONU. Esta conferencia fue un hito para las organizaciones femeninas locales, que recibieron la inspiración de crear redes de contacto, tanto dentro como entre los países.

La mujer como recurso

Al mismo tiempo, la crisis económica que empezó en los años 80 llevó a una visión más realista de la contribución de

las mujeres al desarrollo social. Para bien y para mal.

El papel productivo de la mujer se hizo ahora evidente para políticos y planificadores sociales, que empezaron a considerar el trabajo femenino como un recurso importante. Aprovechando este recurso se esperaba obtener mayor efectividad en el desarrollo.

Naturalmente, el reconocimiento de las aportaciones laborales femeninas era



positivo. Pero lo era menos el hecho de que no siempre se comprendió que las mujeres no estaban sub-ocupadas en absoluto, sino más bien lo contrario. Por eso, las formas de asistencia que se basaban total o parcialmente en que las mujeres realizaban el trabajo no tuvieron éxito, salvo cuando ellas estaban incluidas en el planeamiento y se había juzgado que tendrían tiempo para ocuparse de las nuevas tareas.

Muchas veces faltaba una visión global de la vida de las mujeres y del equilibrio entre sus funciones en la producción y en la reproducción.

Dirigir el desarrollo propio

Las organizaciones femeninas de los países meridionales destacaron la importancia de dar a las mujeres los instrumentos que ellas mismas creían necesarios para poder seguir. "Poder propio", "facultad" ("empowerment"), podríamos llamar a la actitud que ahora se extendía.

De lo que se trataba era de asegurar a las mujeres la información y los recursos que necesitaban para dirigir ellas mismas su desarrollo y poder encontrar la solución para diversos problemas.

Aquí podían los donantes hacer contribuciones importantes -pero debían ser las mujeres mismas quienes establecieran las prioridades y tomaran las iniciativas.

Los análisis, un instrumento importante

Al mismo tiempo, se vio con claridad que enfocar unilateralmente a las mujeres no llevaba a lograr la igualdad de género. Se comprendió que era cada vez más necesario enfocar a ambos sexos.

Por eso, se empezaron a analizar los roles respectivos de mujeres y hombres, sus responsabilidades, necesidades e intereses, así como su disponibilidad y control de los recursos y su participación en las decisiones. Se comenzó a trabajar desde un punto de vista que enfocaba las relaciones sociales entre mujeres y hombres (en inglés "gender").

A través de los nuevos métodos de análisis que empezaron a emplearse en la década del 90 -y que continuamente se refinan- se hizo evidente que los problemas de la mujer estaban relacionados con su rol respecto al del hombre. El análisis



de roles y responsabilidades de mujeres y hombres hacen visible el papel clave que la mujer tiene en la sociedad. Negarle la participación en el proceso de desarrollo, o mantenerla a un lado, lleva, como es natural, a un resultado inferior.

"En la línea del centro"

Los programas de adaptación de estructuras eran necesarios desde el punto de vista económico, pero tuvieron efectos no esperados sobre la mujer, a causa de las reducciones de los gastos sociales. En este panorama, volvió a ser "un grupo golpeado", "víctimas", que hay que "compensar" de algún modo.



En esta situación se hizo especialmente importante aclarar la relación entre la igualdad de género y un desarrollo económico sano. Cuando no se desaprovechan las potencialidades de mujeres y hombres disminuye la necesidad de una ayuda especial para las mujeres.

La mejor garantía de un desarrollo sostenido en lo económico y en lo ecológico es que mujeres y hombres estén en "el camino central" (en inglés *mainstreaming*), es decir, que todo desarrollo tenga en cuenta las prioridades tanto de mujeres como de hombres.

Énfasis en los derechos humanos

Con este espíritu terminó la cuarta gran conferencia sobre la mujer en Pekín en 1995. Fue un hito importante para el trabajo de igualdad de género y cooperación al desarrollo en el mundo.

Un tema importante de la conferencia fue la situación de la mujer desde la perspectiva de los derechos humanos. La Convención de la ONU sobre los Derechos Humanos había cobrado renovada actualidad con la conferencia internacional sobre la convención que se celebró en Viena en 1993.

La Conferencia de Pekín dejó sentado que es el gobierno de cada país el que tiene la responsabilidad principal de fomentar la igualdad de género.

Un resultado importante que se alcanzó en Pekín fue la aprobación de un plan de acción (Platform for Action and the Beijing Declaration). El plan



señala doce sectores esenciales donde deben tomarse medidas: pobreza, educación, salud, violencia contra las mujeres, conflictos armados, economía, poder político y de decisión, mecanismos institucionales para lograr la igualdad de género, derechos humanos, medios de comunicación, medio ambiente y situación de las jóvenes.

Diferentes necesidades - diferentes prioridades

Los sectores no están expuestos por orden de importancia, puesto que las necesidades varían según los países. Cada país tiene sus propias prioridades.



Sin embargo, se debe acentuar en especial la participación de las mujeres en la política, porque ello tiene consecuencias en todos los otros sectores.

El plan de acción subraya, asimismo, la necesidad de que los hombres se comprometan y tomen parte activa en el trabajo por la igualdad de género.

Suecia tuvo un papel clave en la conferencia cuando destacó roles, responsabilidades y necesidades de los hombres como un factor importante para el éxito del trabajo por la igualdad de género.

El proceso es importante - y continúa

Es importante ver la conferencia sobre las mujeres como parte de un proceso,



que comenzó mucho antes y continúa después de los días en Pekín.

Como parte de los preparativos para la conferencia se tomaron resoluciones sobre planes de acción regionales y nacionales que se llevan a cabo ahora.

Para muchas de las partes, entre ellas Asdi, esto llevó también a nuevos y valiosos contactos y trabajos en colaboración.

El proceso continúa, lo que por cierto es un resultado importante de la conferencia.

Un foro importante

Un papel significativo tuvo también el foro de las organizaciones no gubernamentales que se organizó en Huairou en conexión con la conferencia de la ONU.

El Foro de las ONG reunió a 36000 participantes, que se pusieron en contacto con estrategias y modos de pensar nuevos e innovadores para lograr la igualdad de género. La creación de redes de contacto fue, del mismo modo, parte importante del trabajo.

Es necesario, asimismo, mencionar las aportaciones de apoyo a una perspectiva de igualdad de género en otras grandes conferencias de la ONU durante la década del 90: la del Medio Ambiente

y Desarrollo en Río, en 1992; la de Derechos Humanos, en Viena, el año siguiente; la de Población Mundial, en 1994, en El Cairo y la de Educación, en 1996, en Amman. Suecia ha colaborado activamente para que así fuera.

Para los otros países se trata ahora de trabajar según los planes de acción aprobados, así como regirse por las convenciones de la ONU. La comisión femenina de la ONU tiene aquí la función fundamental de vigilar el cumplimiento de las resoluciones.



SUECIA;
Las mujeres, un grupo- meta importante desde muy temprano estadio

En 1963, Inga Thorsson viajó a África y se indignó al ver que el dinámico desarrollo que el continente experimentaba dejaba de lado a las mujeres. Su informe del viaje dio al año siguiente, como resultado, un proyecto de asistencia especialmente dirigido a las mujeres -un programa de enseñanza superior para las mujeres africanas.

Si bien esta era una aportación puntual, dio una pronta comprensión de la necesidad de educación de la mujer.

A comienzos de los años 60 la asistencia oficial funcionaba ya muy en serio. La proposición del gobierno dispuso que la asistencia debía llegar al 1% del PNB.

Es en la educación donde las mujeres del mundo pobre han hecho las mayores conquistas. Suecia ha contribuido con grandes aportaciones en la enseñanza primaria y de adultos.

En los años 70 Suecia obtuvo muy buenos resultados con sus contribuciones para mujeres integradas en grandes proyectos.

La asistencia médica materno-infantil, la nutrición, la información sobre la salud y la planificación familiar se incluyeron en la ampliación del cuidado primario de la salud que Suecia apoyó en muchos países en los años 60 y 70.

En 1979 Suecia empezó a dar apoyo directo a organizaciones femeninas de los países de la cooperación y desde entonces las contribuciones han aumentado considerablemente.

A fines de la década del 70 se realizó también una serie de proyectos que apuntaban a aumentar las posibilidades de las mujeres de ganarse la vida.

La conferencia sobre las mujeres en Nairobi en 1985 hizo que Suecia se orientara cada vez más a lograr que las mujeres fueran consideradas parte activa de la economía de la sociedad. Un elemento en este proceso fueron los proyectos encaminados a dar a las

mujeres control sobre el agua y los combustibles, una tecnología adecuada y otros recursos.

En su colaboración en el sector de la investigación, Suecia, desde hace mucho tiempo, ha apoyado la investigación dedicada a la mujer. En 1987, por ejemplo, tomó la iniciativa de crear una red africana de contacto para mejorar la asistencia de la salud maternal, lo que ha venido a cumplir una función importante.

El apoyo a la investigación en la agricultura ha contribuido a que pequeños campesinos (con frecuencia mujeres), en las zonas secas de África, hayan podido aumentar su producción.

Desde un punto internacional, durante largo tiempo, Suecia ha tenido un papel destacado en lo referente al desarrollo de los métodos para favorecer la igual participación de las mujeres en la asistencia. Y lo mismo cuando se trata de incluir a los hombres en proyectos sobre planificación familiar, nutrición y cuidado de los niños.

La cooperación para el desarrollo en la actualidad



Dentro de la cooperación sueca para el desarrollo se considera la igualdad de género como:

- importante en sí misma porque trata de los derechos humanos de las mujeres
- condición necesaria para un desarrollo efectivo y sostenido
- importante cuestión social -no una "cuestión femenina"- que atañe y debe comprometer en el mismo grado a los hombres.

Responsabilidades asumidas por Suecia dentro de la asistencia

En Pekín se subrayó el importante papel que desempeña la cooperación para el desarrollo y lo significativo de que la perspectiva de igualdad de género impregne toda la actividad.

El plan de acción que se aprobó en la conferencia especifica las medidas que deben tomarse dentro de la asistencia. Con ello, Suecia se ha comprometido a apoyar el proceso de igualdad de género en los países con los cuales coopera.

Suecia tiene parte activa en los doce sectores particularmente importantes definidos en el plan de acción de la conferencia (Platform for Action).

La sexta meta de la asistencia

En mayo de 1996 el parlamento de Suecia aprobó una nueva meta de la cooperación para el desarrollo: el fomento de la igualdad entre mujeres y hombres en los países incluidos en la cooperación.

Esta resolución muestra que en Suecia hay un amplio consenso entre los partidos políticos sobre la importancia del trabajo por la igualdad de género en la asistencia al desarrollo.

La resolución significa también el reconocimiento de la igualdad de género como un factor central del desarrollo. Sólo cuando la perspectiva de igualdad de género es parte natural de la economía y la política, se fomenta un desarrollo positivo para la sociedad en su totalidad.

La conexión con la convención de la ONU sobre los derechos humanos es importante. La cooperación para el desarrollo no debe contribuir a fortalecer situaciones reñidas con la convención.

El hecho de que ahora la igualdad de género sea una meta especial significa que ha pasado a desempeñar un papel central en la cooperación y que no debe ser tratada como una cuestión marginal.

Líneas directivas suecas

Poco después de la resolución de 1996 sobre un sexto propósito de la asistencia, el gobierno estableció directivas especiales para la igualdad de género dentro de la cooperación para el desarrollo.

Las líneas directivas rigen toda cooperación, ya sea a nivel internacional como con determinados países. Comprenden también a los países de Europa Central y del Este.

Un principio básico es que la perspectiva de igualdad de género se debe integrar sistemáticamente en toda cooperación.

Después cada aporte de asistencia debe ser conformado de tal manera que tanto mujeres como hombres puedan influir,

La finalidad global de la asistencia sueca es elevar el nivel de vida de los pueblos pobres

Las metas de la asistencia sueca:

- Aumento de los recursos
- Nivelación económica y social
- Desarrollo democrático de la sociedad
- Manejo previsor de los recursos naturales y cuidado del medio ambiente
- Igualdad entre mujeres y hombres
- Para los países de Europa Central y del Este rigen metas especiales:
- Fomentar la seguridad común
- Profundizar los valores democráticos
- Apoyar una transición económica socialmente sostenida
- Apoyar un desarrollo ecológicamente duradero

La perspectiva de la igualdad de género impregnará también la cooperación con estos países aunque no se formula como una meta específica.

participar y contribuir al desarrollo que la asistencia se dirige.

Finalmente, la evaluación mostrará cómo ha influido esta contribución en las relaciones entre mujeres y hombres del grupo al que la asistencia se dirige.

Las líneas directivas señalan también que puede ser necesario completar la perspectiva de igualdad de género con aportaciones especiales, que, en primer lugar, deben concentrarse en las causas estructurales de la falta de igualdad de género.

"Una de las conclusiones de Pekín es la importancia de un mayor conocimiento sobre las causas de la falta de igualdad de género y de la relación desigual de poder entre mujeres y hombres. Se necesita un análisis de las diferentes condiciones de mujeres y hombres en distintos sectores de la sociedad. Integrando una perspectiva de igualdad de género en todos los sectores políticos se pueden crear condiciones estables para cambiar la situación política, económica, social y cultural de un modo que contribuya a establecer la igualdad de género entre mujeres y hombres."

(De Líneas directivas para la igualdad de género en la cooperación para el desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1996)

Así trabaja Asdi

El 1 de julio de 1995 se fundó la nueva institución Asdi, uniendo las agencias de asistencia ASDI, SAREC, BITS, SwedeCorp y Sandö U-centrum, anteriormente existentes.

Al mismo tiempo, se fijaron cuatro sectores de prioridad de la cooperación sueca para el desarrollo. Uno de ellos era la igualdad de mujeres y hombres. La concentración en este punto aumentó aún más cuando al año siguiente se agregó la meta de la igualdad de género dentro de la asistencia.

El programa de acción de Asdi

El 1 de abril de 1997 Asdi aprobó un programa de acción para impulsar la igualdad de mujeres y hombres en los países de la cooperación.

El programa comprende política de asistencia, relación de experiencias y plan de acción. Este documento puede solicitarse en Asdi (ver pág. 30). Está publicado en sueco, inglés, portugués, español y francés.

El programa de acción abarca, para empezar, el período 1997-2001. Se revisará continuamente y, en caso necesario, se reformará. Puntos de partida importantes son el plan de acción (Platform for action) aprobado en Pekín en 1995, en la conferencia de la ONU (ver pág. 16-17) y las líneas directivas determinadas por el gobierno al año siguiente.

Partiendo del plan de acción de la conferencia de Pekín, Asdi elimina el peligro de que el trabajo de igualdad de género se rijan unilateralmente, por una perspectiva sueca.

Los países de la cooperación muestran el camino

El trabajo de Asdi por la igualdad de género se basa también en los compromisos que los países de la cooperación han asumido en la conferencia de Pekín, y sobre las prioridades e iniciativas de dichos países.

En Pekín muchos países de la cooperación se refirieron en particular a la conexión existente entre falta de igualdad de género y pobreza. Los países africanos destacaron las diferencias basadas en el sexo en cuanto a acceso a la educación, así como las diferencias en materia de derechos sexuales y de reproducción, salud y manutención. Se refirieron también a la situación de las jóvenes.

Dentro de la asistencia sueca, desde hace mucho tiempo, esos sectores se han considerado primordiales y la cooperación continúa con el propósito de cumplir con las recomendaciones de Pekín.



Se destacan las causas estructurales

Asdi hace aportaciones especiales en los sectores vinculados a las causas estructurales de falta de igualdad de género.

Son los siguientes:

- derechos humanos
- participación en las decisiones políticas
- participación en las decisiones económicas y posibilidad de independencia económica

A estos tres, pueden vincularse muchos de los sectores en los cuales, según el plan de acción de Pekín, es primordial tomar medidas, por ejemplo, la violencia contra las mujeres es un resultado de la falta de respeto por los derechos humanos de la mujer. La pobreza de las mujeres depende a menudo de insuficiente

y no se hacen visibles, es difícil planificar la asistencia de un modo realista y alcanzar resultados duraderos.

Por razones estratégicas Asdi subraya el papel del hombre. La comprensión de actitudes y conducta del hombre es, según Asdi, decisiva para lograr un aporte efectivo de igualdad de género. Por eso, en este terreno, dicha institución ayudará activamente al desarrollo de los métodos.

Los planes de acción determinan

Además del plan de acción general, cada sección de Asdi ha elaborado un plan concreto de acción para su respectivo sector. Estos planes apuntan a metas claras y mensurables y se examinarán en el informe anual de cada sección.

En muchos campos -salud, agricultura, etc.- hay también manuales que se

Asdi dedica mucho esfuerzo en impartir instrucción a su personal y en recurrir a consultores y otros colaboradores que actúan en el campo de la asistencia.

Los consultores tienen una función importante porque se recurre a ellos para que formulen propuestas, informes, evaluaciones, etc., que lleven adelante el proceso de asistencia.

La educación es de carácter básico, lo que significa que hay que recurrir a especialistas cuando los conocimientos del personal no son suficientes.

El siguiente paso: desarrollo de la competencia

También el continuo desarrollo de la competencia es importante. Para poder trabajar en forma efectiva por la igualdad de género es necesario que los conocimientos sobre la realidad de mujeres y hombres en los diferentes países de la cooperación se profundicen todo el tiempo y reflejen así las líneas que dirigen la cooperación.

La capacidad de análisis y juicios fidedignos debe aumentar, así como la de mantener un diálogo sobre los aspectos de la igualdad de género en la asistencia con los países de la cooperación.

En este punto, es importante aumentar el conocimiento y la competencia sobre el plan de acción de la conferencia de Pekín y la convención de la ONU contra la discriminación de las mujeres.

Los conocimientos sobre necesidades y prioridades de los hombres también deben aumentar.



independencia económica y de una mínima influencia sobre las decisiones económicas.

Orientación hacia mujeres y hombres

El trabajo por la igualdad de género de Asdi se dirige tanto a mujeres como a hombres y a las relaciones entre ambos, no sólo a las mujeres.

Asdi opina que el enfoque sobre ambos sexos es necesario para que la cooperación sea provechosa por igual para mujeres y hombres.

La experiencia muestra que detrás de la ausencia de igualdad de género hay, con frecuencia, causas estructurales y de sistema. Si estas causas no se señalan

emplean en el planeamiento así como en la evaluación de un proyecto (ver recuadro en la pág.21)

Conocimiento para juzgar correctamente

Los aspectos básicos de la igualdad de género deben integrar todas las formas de asistencia. Este es un principio fundamental y significa que cada funcionario de Asdi debe poder juzgar todo aporte desde el punto de vista de la igualdad de género. Las cuestiones relativas a la igualdad de género no corren entonces el peligro de ser "dejadas de lado", como sería el caso si fueran tratadas por un número restringido de expertos.

El principio significa también que

Iniciativa de igualdad de género une a varios países

Asdi ha tomado la iniciativa de desarrollar, en colaboración con cinco países, la competencia y los métodos para el trabajo por la igualdad de género.

La finalidad es que las experiencias ganadas contribuyan a mejorar los métodos dentro de la asistencia.

Los países participantes son Namibia, Tanzania, India, Nicaragua y Estonia, en donde se establecerá el principio de igualdad de género como uno de los fundamentos de la cooperación con Suecia.

Se enfocan en particular las causas estructurales de la carencia de igualdad de género. La iniciativa de Asdi lleva



normalmente no trabajan con la asistencia. Por ejemplo, políticos, periodistas, organizaciones que combaten la violencia contra la mujer, la policía, organismos de finanzas y muchos más.

Se da particular importancia a la participación de representantes del gobierno y otras personas influyentes, con la finalidad de llevar la cuestión de la igualdad de género a los niveles más altos posibles.

Se tiene la esperanza de que el intercambio de experiencias sea de provecho para todos los participantes. Habrá un verdadero intercambio. Suecia cuenta así con que este nuevo tipo de colaboración ("partnership") dé contribuciones valiosas a la igualdad de género también en nuestro país.

Larga tradición de cooperación

Suecia ha participado en la cooperación y asistencia durante largo tiempo con muchas y diferentes partes, así en el campo internacional como en la UE o en Suecia.

Las redes de contacto y la participación en ellas son de importancia para enterarse de otras formas de opinión y profundizar los conocimientos propios. La

además a un nuevo tipo de colaboración ("partnership") para la realización del plan de acción de la conferencia de Pekín,

Platform for action.

La idea es que participen muchas organizaciones y personas, aun las que

Los manuales ayudan

El personal de Asdi emplea manuales que muestran aspectos de la igualdad de género en distintos sectores. Hay manuales sobre agricultura, transporte, salud, etc.

Los manuales dan ejemplos de preguntas que deben plantearse en diversas fases del planeamiento de un proyecto. Sacamos un ejemplo de un manual destinado a ser usado en el sector de la salud. El ejemplo se refiere al procedimiento de deliberación ante un proyecto planeado.

Se propone plantear las siguientes preguntas:

- ¿Han sido consultadas tanto las mujeres como los hombres?
- ¿Qué mujeres y qué hombres, respectivamente, se consultaron? ¿Empleados? ¿Representantes de aquellos a quienes el proyecto se dirige? ¿Representantes del ministerio de salud? ¿Otros involucrados?
- ¿Cómo fueron consultados? ¿en reuniones- entrevistas - sondeos, indagaciones?

Sigue una detallada motivación de por qué las preguntas deben plantearse y propuestas de medidas y pasos a tomar si se juzga que las respuestas no son satisfactorias.





Puntos centrales del plan de acción

En todos los sectores -salud, educación, uso de los recursos naturales, etc.- así como para las regiones geográficas en las que Suecia coopera, hay planes de acción que comprenden los siguientes puntos:

- los aspectos de la igualdad de género del tema en cuestión.
- propósitos claros y mensurables
- estrategias y prioridades en el sector
- procedimientos habituales de control e informes
- programa de desarrollo de la competencia
- desarrollo de una base de recursos que dominan los aspectos de la igualdad de género del tema

coordinación es una condición esencial para una cooperación efectiva y que busca un resultado duradero.

Las organizaciones de la ONU, las instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los institutos de investigación y las ONG son importantes colaboradores. Las redes de contacto locales o regionales en África, Asia, América Latina y Europa Central y del Este tienen una función importante. Asdi colabora también con los países nórdicos en el trabajo por la igualdad de género.

Asdi plantea exigencias

La sexta meta de la asistencia, la igualdad de género, rige también para las organizaciones no gubernamentales suecas.

Asdi planteará mayores exigencias a las organizaciones que reciben o canalizan contribuciones de ayuda de Asdi para fomentar la igualdad de género según las nuevas metas de la asistencia. La institución mantiene un contacto continuo con esas organizaciones para asegurarse de que en su trabajo y aportes a diversos países

integran los aspectos de la igualdad de género.

Del mismo modo, Asdi exige que los consultores a los que recurre, ya sean instituciones o personas individuales, tengan el nivel suficiente de capacitación en cuestiones de igualdad de género y sigan las líneas directivas de Asdi en la materia.

Importancia de la red sueca de contactos

El trabajo de Asdi no se realiza aislado de la sociedad sueca -todo lo contrario. La colaboración ante la conferencia de Pekín es sólo un ejemplo de cómo el trabajo por la igualdad de género dentro de la asistencia se entreteje con los esfuerzos de Suecia para lograr dicho fin.

El Consejo de Mujeres para la Asistencia Internacional (KIB), fundado en 1982, está compuesto por representantes de diez organizaciones femeninas, incluso de los grandes partidos y sindicatos. KIB tiene un papel importante en la difusión de información en la sociedad sueca sobre el trabajo por la igualdad de género dentro de la asistencia.

"Según las resoluciones de la conferencia de la ONU en Pekín toda política y estrategia de trabajo debe basarse en un análisis profundo de roles, responsabilidades y necesidades de mujeres y hombres, así como de las relaciones entre ellos."

(De Directivas para la igualdad de género en la cooperación para el desarrollo, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1996).

Que conocimientos se necesitan?

Para poder trabajar de modo eficaz por la igualdad de género se necesita, entre otras cosas:

- capacidad de analizar y juzgar
- capacidad de mantener un diálogo sobre el tema
- conocimientos sobre el país, su línea de actuación y la realidad
- conocimientos sobre las convenciones de la ONU y el documento de Pekín (Platform for Action and the Pekin Declaration)
- mayor conocimiento sobre la mentalidad masculina

El análisis - primordial antes de la decisión

Seis municipios suecos participan en un proyecto que significa, entre otras cosas, que se analiza con regularidad cómo afectan diversas resoluciones comunales, a mujeres y hombres respectivamente.

Los análisis ayudan a los políticos a ser conscientes de las eventuales diferencias entre los sexos antes de tomar una resolución, en lugar de darse cuenta de esas diferencias, en el mejor de los casos, después de tomadas.

Se comprueba que resoluciones que parecen neutrales en cuanto a los sexos, tienen en realidad efectos por completo diferentes para los habitantes del municipio, según sean mujeres u hombres -para bien y para mal.

Un par de ejemplos:

- Los municipios plantean una exigencia mayor a los habitantes: éstos deben clasificar los residuos domiciliarios. Pero, al mismo tiempo, sabemos que son las mujeres, en primer lugar, quienes lavan los envases vacíos y los llevan a los puestos de reciclaje. Cada nueva resolución de aumentar la clasificación de los residuos significa también más trabajo para las mujeres.
- Entre los jóvenes, las chicas son las que más van a las bibliotecas. La resolución de instalar allí computadoras para búsquedas en Internet aumenta el número de chicos que afluyen.

(Fuente: Kommunaktuellt, periódico municipal, número 39/97)

Las estadísticas agrupadas por sexo dan una imagen más justa

Durante mucho tiempo Suecia ha apoyado con éxito la adopción de estadísticas agrupadas por sexo en muchos países. Esto se ha hecho con la colaboración de la Oficina Central de Estadística (SCB), que tiene sólida competencia en este terreno.

El informe de SCB, "Hablando de mujeres y hombres. Manual sobre la igualdad de género" se tradujo a tiempo para la conferencia sobre la mujer en Nairobi en 1985 y causó sensación. Desde entonces se ha usado como modelo internacional para estadísticas sobre mujeres y hombres. La última versión inglesa se presentó en la conferencia de Pekín en 1995.

Hasta la fecha se han producido unos 25 libros de bolsillo y folletos con el apoyo de Suecia. Entre los más recientes se encuentra el libro "Mujeres y hombres en Rusia", así como los correspondientes sobre la ciudad de San Petersburgo y las regiones de Leningrado, Murmansk y Kaliningrado.

La carencia de estadísticas que reflejan la verdadera situación de mujeres y hombres, puede ser un gran problema. Es difícil tomar resoluciones y dar prioridades sobre la base de una estadística que no da una visión suficientemente clara de las situaciones reales.

Tomemos un ejemplo: En una parte de un país 40% de los alumnos no completan nunca los cursos de la escuela primaria. Se considera que la cifra es demasiado alta y se planean medidas. Pero, ¿qué medidas? Es difícil saber, antes de averiguar, qué alumnos han desertado. Si se comprueba que el 70% de esos son chicas que abandonan la escuela por razones de gravidez, las medidas deben ser diferentes de las adecuadas si el caso es que 70% de los que dejan la escuela son chicos que tienen que trabajar.

En Botswana la estadística agrupada por sexo mostró, sorprendentemente, que eran menos hombres que mujeres



los que sabían leer. Las mujeres participaban también en mayor grado que los hombres en los programas de alfabetización.

Cuando se investigaron las causas, se vio que los hombres se retraían de participar porque la enseñanza, a menudo, se impartía en locales escolares destinados a los niños. Cuando se empezó a enseñar también en los lugares de trabajo fue más fácil lograr la participación de los hombres.

Juicios neutrales con relación a los sexos - objetivo de un proyecto

"Después de haber asistido al cursillo nuestra actitud hacia las mujeres ha cambiado", escribieron hace poco dos jueces indios en una carta a la universidad de mujeres de Bombay.

Había pasado un año desde la participación de los dos jueces en un

programa de enseñanza sobre el tema de los derechos de mujeres y hombres, organizado por la universidad de mujeres junto con Asdi.

Los asistentes tuvieron que poner a prueba sus reacciones y prejuicios frente a diversos fenómenos, discutirlos y colocarlos en la perspectiva de los roles de los sexos y los derechos. Al mismo tiempo, tuvieron la posibilidad de profundizar sus conocimientos sobre las convenciones de la ONU referentes a los derechos humanos.

Unos 40 jueces, así como responsables de la policía y las cárceles, han participado hasta ahora (marzo de 1998) en el programa y muchos están a la espera para hacerlo.

Artículos positivos en los periódicos de Bombay han aumentado todavía más el interés. La prensa ha subrayado que la idea de la igualdad de género ha producido juicios menos teñidos que antes por las ideas tradicionales sobre los papeles de los sexos. Esto tiene un gran significado estratégico, puesto que un modo diferente de juzgar sienta un precedente.



El desarrollo del campo para provecho de todos

Un exitoso proyecto rural en el distrito de Babati, en Tanzania, ilustra como mujeres y hombres, por igual, intervienen en el planeamiento y la realización.

Unas 80 aldeas colaboran en el proyecto, que se inició en 1992. Se empezó entrevistando a mujeres y hombres, por separado, en grupos, y se dejó que los grupos señalaran lo que consideraban más importante desarrollar en la agricultura.

Las prioridades resultaron diferentes. Pero, puesto que no se discutía sólo con los hombres, como era corriente que se hiciera antes en los proyectos agrarios, las aportaciones se pudieron planear teniendo en cuenta las prioridades y necesidades de ambos, mujeres y hombres.

Para que esto fuera posible, fue necesario impartir conocimientos sobre la igualdad de género a dirigentes locales, funcionarios y políticos a nivel de distrito y al personal "en el terreno".

Tal instrucción se impartió también dentro del marco del proyecto.

Contribución en los barrios pobres fomenta la igualdad de género

En Nicaragua muchas mujeres de los barrios pobres tienen pequeñas empresas, puestos en los mercados o pequeñas tiendas. Es frecuente que mujeres solas sean el único sostén de una familia.

En muchos lados tienen lugar proyectos para mejorar las viviendas y el medio, en general, -calles, agua, desagüe es, etc. Pero las dificultades para financiar proyectos de este tipo son grandes. Lo mismo pasa con las posibilidades de conseguir préstamos para desarrollar una empresa si esta es muy pequeña.

Asdi apoya un proyecto en cinco ciudades nicaragüenses -Estelí, Ocotal, Somoto, León y Chinandega- que consiste en mejorar la infraestructura y las viviendas y en desarrollar la pequeña empresa. Las familias mantenidas por la mujer tienen prioridad.

En esas ciudades se ha llevado a cabo hasta ahora (marzo de 1998) más de 200 proyectos para mejorar calles y caminos. Se ha concedido más de 2500 préstamos para mejoras de viviendas y más de 8000 a pequeñas empresas. 70% de los prestatarios son mujeres. Los proyectos de infraestructura han sido dirigidos por comisiones de barrio, donde mujeres y hombres por igual han intervenido y manifestado sus diferentes prioridades y necesidades.

La formación de las comisiones ha fortalecido la democracia local y contribuido a la reconciliación entre la gente después de la guerra civil de la década de los 80.

El proyecto ha estado en funcionamiento desde 1993 y un juicio independiente muestra que ha mejorado las condiciones de vida de mujeres y hombres en cuanto a la vivienda y la economía familiar. Ha contribuido también a favorecer la igualdad de género entre mujeres y hombres.

Un problema, sin embargo, es que los hombres tienden a integrar las direcciones y órganos asesores, mientras las mujeres organizan la mayor parte del trabajo práctico. Puesto que hombres y mujeres dan prioridad a diferentes proyectos de infraestructura sería de desear una repartición más pareja en los niveles de decisión.



Información sobre sexualidad a ambos sexos

La sexualidad es un tema que puede ser difícil de abordar. En muchas culturas rige sobre él un tabú y no es materia de enseñanza en las escuelas. Al mismo tiempo, el problema de la gravidez no deseada y de las enfermedades venéreas es muy grande. Con el apoyo de Asdi,

muestra también que es más fácil para los chicos hablar con chicos y para las chicas con chicas.

El proyecto ha tenido éxito. La causa es tal vez que, conscientemente, se ha evitado plantear



condenados-, hombres y mujeres. En la actualidad, en especial los criminales jóvenes, hombres o chicos, reciben un maltrato inaudito de la policía y los fiscales y después en las cárceles.

Las mujeres jóvenes en la misma situación son tratadas de modo mucho mejor. También son menos. El propósito del proyecto, que se realiza por intermedio del ministerio sudafricano de justicia, es que hombres y mujeres a la par reciban un trato decente dentro de todo el sistema de justicia.



Formación de una red de contacto en Kazajstan

Después de 1989 y de todos los cambios en el ex bloque soviético, el número de mujeres en la actividad política ha disminuido.

La disminución es una consecuencia de la pobreza creciente en grandes sectores de la población, lo que hace que la cuestión "comida para hoy" tenga, para muchas mujeres, una prioridad más alta que la participación en las resoluciones. La glorificación del ama de casa es otra razón, comprensible, tal vez, comparado con la obligación de trabajar que todas las mujeres tenían antes.

En Kazajstan Asdi apoya un proyecto con la finalidad de contribuir a aumentar la participación de las mujeres en la política así como en la economía. En esta república del centro de Asia hay un grupo grande de mujeres bien instruidas y comprometidas, que cada vez se organizan más para influir en la sociedad.

El proyecto procura, por ejemplo, crear diversos foros de discusión para las mujeres políticas, periodistas y comerciantes.

Se busca, sobre todo, crear una red de contacto y enseñar a las participantes como usarla. Se está preparando también un manual para la construcción de esas redes.

la Unión Nacional para la Información Sexual (RFSU) ha colaborado en la información sexual, durante más de diez años, con organizaciones similares en Tanzania y Gambia.

En Tanzania la información se dirigía al principio a las jóvenes que habían tenido un hijo y por eso debían abandonar la escuela. Pero pronto se hizo hincapié en la formación de informadores jóvenes que pudieran difundir conocimientos entre sus compañeros.

Se hicieron esfuerzos para reclutar tanto chicas como chicos. Si no se hace así, el problema es que la información sexual -en la medida en que existe- tiende a concentrarse en las chicas. La necesidad de los chicos de información, conocimientos y consejos queda a un lado, así como la cuestión de su responsabilidad cuando nace un niño. La experiencia

exigencias a las personas o decirles que están equivocadas. En cambio, se trabaja para aumentar la comprensión y la conciencia, de un modo que los jóvenes comprendan.

Tratamiento igual para los hombres encarcelados

Por medio de diversas contribuciones, Asdi procura influir sobre el tratamiento discriminatorio y las agresiones contra los hombres.

En África del Sur Asdi apoya un proyecto, "Juvenile Justice", para fomentar un mejor tratamiento de los jóvenes -sospechosos de delitos o



El acuerdo de paz visto por mujeres y hombres

En Guatemala se celebró un acuerdo de paz en diciembre de 1996. El pequeño país centroamericano había estado en guerra civil durante 36 años.

El acuerdo de paz, cuyo proceso fue sostenido con dinero de la asistencia sueca, contaba con fuerte apoyo del pueblo. Mujeres y hombres que representaban diversos grupos de interés -la población india aborigen, campesinos, empresarios y otros- influyeron sobre el contenido del acuerdo participando en un parlamento popular.

El acuerdo -que comprende varios acuerdos parciales- es muy detallado e incluye convenios sobre los derechos humanos, el regreso de los exiliados, el papel de los militares en una sociedad democrática, reformas de la constitución y, no menos importante, un plazo dentro del cual todas las partes del acuerdo deben cumplirse.

La igualdad de género no ocupa un puesto destacado, pero se menciona en algunos de los acuerdos parciales.

Ahora bien, el acuerdo no es un punto final, sino más bien un comienzo. Se han designado una serie de comisiones que actuarán para que el contenido del acuerdo se haga realidad. Una de esas comisiones, llamada el Foro de las Mujeres, tiene la tarea de examinar el acuerdo de paz desde el punto de vista de la igualdad de género.

"¿Se hace diferencia entre mujeres y hombres en cuanto al derecho de poseer tierras?" "¿Tiene alguna protección la empleada doméstica maltratada por el hombre de la familia?" Preguntas de esta clase se plantean y se examinan, con el fin de tomar medidas contra las deficiencias. Las leyes discriminatorias deben rehacerse y nuevas leyes deben aprobarse, con el fin de garantizar la igualdad de género.

El Foro de las mujeres está formado por organizaciones femeninas de todas las clases sociales, de las ciudades y del campo. También hay mujeres, naturalmente, en otras comisiones. El trabajo sobre el acuerdo y su cumplimiento es el esfuerzo más grande,

con genuina participación popular, jamás realizado en Guatemala.

Cursos para pequeños empresarios

Desde hace unos 20 años Suecia apoya un programa de educación para pequeños empresarios. La instrucción que cada empresario recibe debe llevar a la creación de nuevos puestos de trabajo, por lo menos dos por empresario.

El grupo al que se dirige está formado por empresas verdaderamente pequeñas -con un empresario solo o con unos pocos empleados. Con frecuencia pertenecen al llamado sector informal. El programa se dirige también a los desocupados que han mostrado interés por ser empresarios.

Los pequeños empresarios que participan reciben conocimientos básicos en la materia, como compra, técnica de mercado, financiación, rendición de cuentas, análisis de costos, fijación de precios y depósito de existencias.

También aprenden a formular una solicitud de crédito y reciben ayuda para tomar contacto con acreedores.

El programa se dirige a mujeres y hombres, pero la participación de las mujeres ha sido alta (60% en 1994). Esto se explica porque hay un número



sorprendentemente alto de pequeñas empresas manejadas por mujeres, en particular dentro del sector informal. Y, también, por el notorio interés de las mujeres en asistir a estos cursos.

Los encargados de impartir la enseñanza son uniones de empresarios y cámaras de comercio locales, organizaciones no gubernamentales o miembros de instituciones oficiales. Estos, a su vez, han sido formados por la OIT (Organización Internacional del Trabajo), que también suministra los textos.



Ejemplos que conducen a un cambio

Bina trabaja para una organización local de defensa de los derechos de la mujer en la capital de Bangladesh, Dhaka, en un proyecto apoyado por Asdi y dedicado a las mujeres que han sido víctimas de la violencia. Reúne a su alrededor chicas que han pasado más o menos por lo mismo que ella. Se apoyan unas a otras, intercambian experiencias y discuten el futuro.

Bina tiene 17 años y su rostro está gravemente desfigurado por un ácido corrosivo. Hombres influyentes de su aldea le exigieron prestaciones sexuales a ella y su hermana. Ambas se negaron. Una noche los hombres entraron en la casa con un bidón de ácido concentrado. Le echaron el ácido encima a Bina cuando ella quiso defender a su hermana.

Cuando Bina viaja por el país y cuenta su historia recibe mucho apoyo.

Ha comprobado que no sólo las mujeres sino también los hombres rechazan el papel masculino que establece que las mujeres deben complacer todas las exigencias de un hombre, sean cuales fueran. Mujeres y hombres, ambos, hablan de la necesidad de cambiar un papel masculino que ha degenerado.

El hecho de que mujeres con las experiencias de Bina se hagan visibles, se les preste atención y sean tomadas en serio es un paso fundamental en el proceso para reprimir la violencia vinculada con los roles sexuales.

Reeducación en la "igualdad de género" del personal militar

Muchas personas en Rusia quedaron sin trabajo cuando se desmontó el complejo militar-industrial. Por eso, Suecia y otros países occidentales se han dedicado, durante los años 90, a organizar cursos de reeducación para ex oficiales.

Pero también muchas mujeres trabajaban en este complejo, ante todo

en los institutos de investigación y en empresas industriales vinculadas con las instituciones militares. Para apoyarlas también a ellas y no sólo a los hombres desocupados, se fundó en 1991 el instituto independiente de enseñanza "Women and management" (Mujeres y administración) en San Petersburgo.

Más de 4000 mujeres con estudios de nivel superior y sin trabajo han asistido a ampliación de estudios en el instituto. Muchas de ellas han iniciado empresas propias o logrado puestos cualificados en empresas grandes o medianas.

Asdi ha financiado la colaboración entre este instituto y el Instituto Internacional de Economía de Empresa de Estocolmo (Stockholm

International Business Institute, SIBI) con la finalidad de fortalecer la capacidad del instituto en la enseñanza de la economía.

Los conocimientos de las mujeres - importantes en la investigación

¿Por qué la mortalidad infantil es tan alta en los países en desarrollo? ¿Es posible disminuir esa mortalidad con medidas

suficientes mantas en la maternidad para mantener abrigados a todos los niños que nacen, el peligro de que algunos de los recién nacidos se enfrien y mueran es grande.

Se averiguó si con medios relativamente sencillos se podía impedir el enfriamiento. En lugar de acostar al recién nacido solo en su cuna se le podía colocar sobre el vientre de la madre. Si esto no era posible, por ejemplo, después de una cesárea, el bebé podía ponerse sobre el vientre del padre.

Se comprobó que los recién nacidos tratados de este modo se sentían mucho mejor y sobrevivían en mayor grado que los que habían sido acostados solos.

Los resultados de la experiencia se difunden ahora de diversos modos e influyen en los hábitos de un número creciente de maternidades.

Dentro de la asistencia sueca a la investigación se ha procurado desde hace tiempo que las matronas participen en los proyectos de investigación. Ellas tienen una función capital porque siguen la evolución del estado de las madres y de los recién nacidos, pero en los países pobres esta profesión tiene un status poco elevado. Las matronas/parteras vienen rara vez al caso cuando se trata de participar en un proyecto de investigación, a pesar de sus conocimientos únicos.

Proyectos como este contribuyen a integrar a más mujeres en la investigación. Allí, las mujeres formulan otros problemas,



relativamente sencillas?

Preguntas como estas fueron planteadas por una matrona que por medio de un proyecto de investigación tuvo la posibilidad de estudiar de cerca el modo habitual de hacerse cargo de los niños después del parto.

Sobre todo, se concentró en cómo se protege a los recién nacidos de enfriamientos. Si no hay incubadoras ni

diferentes de los que los hombres formulan -del mismo modo que los investigadores de los países en desarrollo formulan otros problemas, diferentes de los que un equipo de investigadores del mundo industrializado formula. Los diversos modos de ver son necesarios para una investigación plurilateral que beneficie tanto a mujeres como a hombres.

Una mirada hacia el futuro



Sin especular con muchos detalles sobre el futuro, se puede comprobar que el desarrollo apunta hacia una mayor concentración en los roles y actitudes del hombre. Ante todo, en el terreno de la familia.

Ya se han hecho progresos al destacar el papel clave del hombre en la sexualidad, la reproducción y la formación de la familia y, con ello, en la salud de la mujer. Pero queda mucho por hacer.

El papel masculino debe cambiar

Es evidente también que cambios positivos y duraderos en la situación de la mujer y un respeto integral por sus derechos humanos no pueden lograrse sin cambios en el rol del hombre.

Por eso, es fundamental lograr un compromiso mayor de los hombres en la igualdad de género. En este contexto, es una tarea importante identificar a los "aliados masculinos". Los buenos modelos masculinos son igualmente necesarios.

De igual significación es poner más

de relieve los efectos positivos que la igualdad de género tiene para el hombre, por ejemplo, una mejor calidad de vida, con más estrecho contacto con los hijos.

Mayor compromiso de los hombres

Son muchos los ejemplos positivos del compromiso de los hombres a favor de la igualdad de género.

En Zimbabwe se ha establecido un foro para mujeres y hombres que quieren luchar juntos por la igualdad de género.

En el suburbio de Alexandra, en Johannesburg, hay una red masculina de contacto que combate la violencia contra las mujeres. La red organizó a fines de 1997 una marcha de hombres, muy celebrada, en Pretoria, con el presidente Mandela como uno de los oradores.

En Namibia y Nicaragua hay redes de hombres que trabajan contra la violencia.

Las conferencias enfocan a los hombres

En 1995 UNICEF (Fondo para la Infancia de la ONU) organizó en Jamaica una conferencia sobre el tema de la responsabilidad de los hombres y la paternidad, y en 1997 UNIFEM otra sobre los hombres y la violencia en Asia.

El mismo año, se desarrolló en Estocolmo una conferencia de hombres en la cual, Suecia impulsó la idea de otra similar a nivel internacional. En el libro "Men on Men" (Hombres hablan de los hombres) que Suecia presentó en la conferencia de Pekín, ocho hombres suecos describen su visión personal de la igualdad de género, la masculinidad y la paternidad.

La necesidad de compartir el poder

En el último decenio la situación de las mujeres respecto a la igualdad de oportunidades con los hombres ha mejorado sensiblemente en campos como los de educación y salud. En cambio, la

imagen continúa siendo negra cuando se trata de influencia y poder de las mujeres en política y economía.

Aquí las condiciones son las mismas, sea cual sea el país que se considere.

Para citar a PNUD, Organismo para el Desarrollo de la ONU, se sigue negando a las mujeres el acceso a los pasillos del poder, tanto económico como político.

La necesidad de "aliados masculinos" aparece aquí todavía con mayor claridad.

Asdi sigue trabajando

Para Asdi el desafío es encontrar métodos más flexibles para incorporar la igualdad de género al trabajo, diario y operativo, de asistencia. Las metas deben ser más nítidas y mensurables, los métodos mejores.

Asdi procura también contribuir a

cambiar la visión de la mujer como grupo.

Todavía es demasiado corriente - incluso en nuestro país- que las mujeres sean consideradas como un grupo que se desvía de la "norma" o que tiene intereses "especiales". A pesar de que son más de la mitad de la población, se tiende a asociarlas con minorías étnicas, minusválidos y otros grupos comparativamente pequeños.

Considerar siempre al hombre como norma plantea problemas en todos los campos y, por cierto, no menos en la cooperación para el desarrollo.

La imagen de la sociedad y sus miembros se distorsiona y puede funcionar en contra de un resultado satisfactorio.

Cada vez parece más importante dejar de hablar de "cuestiones femeninas", y contribuir, en cambio, a que dichas

cuestiones se interpreten como asuntos sociales básicos de importancia para todos.

Asdi continuará enfocando al hombre y su rol como tal. La participación equivalente de las mujeres en el desarrollo social exige un cambio en el rol masculino y una distribución más equitativa del poder.

Esto exigirá modificaciones en las actitudes y conducta de los hombres, así como la comprensión de las ventajas para ambos sexos de un poder compartido.

Este es el desafío del futuro.

"La igualdad entre mujeres y hombres es decisiva para lograr una solución duradera de los problemas económicos, políticos y sociales del mundo".

(Kofi Annan, Secretario General de la ONU, Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 1997)



Algunas publicaciones de interés

- Konventionssamling i mänskliga rättigheter och humanitär rätt (Colección de la Convención de los Derechos Humanos y el Derecho Humanitario) Recopilación del Fondo de las Organizaciones Voluntarias por los Derechos Humanos. Ed. *Norstedts juridik*, 1997.
- Plataforma de Acción y la Declaración de Pekín. Cuarta Conferencia Mundial de las Mujeres, Pekín, China, 4-15 de septiembre de 1995. *ONU 1995*.
- Informe sobre el Desarrollo Humano. *PNUD 1995*.
- Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, Pekín, 4-15 de septiembre de 1995. Actas publicadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, *Ny serie 11:51, Estocolmo, 1996*.
- Men on Men (Hombres hablan de los hombres) *Ministerio de Asuntos Sociales, Estocolmo, 1995*.
- Programa de Acción de Asdi para la igualdad de género. Política de Desarrollo. *Asdi, Abril de 1997*.
- Gender Equality in Development Cooperation: Taking the Next Step. (Igualdad de los sexos en la cooperación para el desarrollo. El siguiente paso.) *Asdi, Agosto de 1995*.



Responsable del texto: Eva Stenvång en colaboración con la Sección de Igualdad de Género de Asdi; Carolyn Hannan Andersson y Agneta Halldén.

Traducción: Beatriz Díaz de Hellgren/Gabriel Vergara

Diseño: Castenfors & Co

Fotos: Bildbyrå Phoenix, Pressens Bild, IBL Bildbyrå, Eva Stenvång, Eva Stackelberg, Anders Gunnartz y Göran Andersson

Producción: Sección de Igualdad de Género de Asdi. Octubre de 1998

Impresión: Novum Grafiska AB, Gotemburgo, 1999

Se pueden solicitar ejemplares de este folleto a: ASDI, Sección de Información, S-105 25 Estocolmo, Suecia

ISBN 91 586 2078-8

Para lograr un resultado satisfactorio y duradero en la cooperación para el desarrollo deben, tanto mujeres como hombres, participar y beneficiarse de la cooperación.

En una perspectiva internacional Suecia ha estado durante mucho tiempo al frente cuando se trata de integrar los aspectos de la igualdad de género en la asistencia y desarrollar métodos que conduzcan a resultados efectivos.

"LOGRAR UN EQUILIBRIO" muestra la importancia de que mujeres y hombres participen en la cooperación en las mismas condiciones y da ejemplos del trabajo de Suecia para que la declaración de la ONU sobre los derechos humanos se cumpla también en este terreno.



AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL

Dirección: Sveavägen 20. Dirección Postal: S-105 25 Estocolmo, Suecia

Tel: 46 8 698 50 00. Fax: 46 8 698 56 15.

Correo electrónico: info@sida.se

Página web: www.sida.se